

DOSSIER

MODOS DE HABITAR LO QUEER



Manuel Brandazza. Yarará dormida. Barro aplicado con las manos sobre madera + esgrafiado, sellado con barniz. 60x60cm. 2023.

**PSICOANÁLISIS DISIDENTE
CONSIDERACIONES SOBRE ÉTICA
PSICOANALÍTICA Y DISIDENCIAS
DISSIDENT
PSYCHOANALYSIS. REFLECTIONS ON PSYCHOANALYTIC ETHICS AND
SEXUAL DISSIDENCE**

**Valentín Yened Martínez y
Verónica Díaz
UNTREF**

Licenciado en Psicología (UBA), maestrando en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Psicoanalista, docente, especialista en ESI. Investigador Queer. Consultor en Desarrollo de Talento y Políticas de Diversidad, Equidad e Inclusión en Micelio Consultora en Género y DDHH.

Licenciada en Psicología (UBA), maestranda en Estudios y Políticas de Género (UNTREF) APBA. Psicoanalista. Co-fundadora de Encuentros espacio clínico psicoanalítico, donde realiza actividades de atención, admisión y supervisión de prácticas clínicas en salud mental. Realiza tareas de investigación, asesoramiento y diagnóstico institucional en Micelio Consultora en Género y DDHH.

Contacto: vyenedmartinez@gmail.com
lic.veronica.diaz@gmail.com

RESUMEN**PALABRAS CLAVE**

Psicoanálisis
Sexualidad
Ética
Teoría Queer
Género

Habitamos una disciplina artesanal, los psicoanalistas. En la clínica abordamos el caso por caso en cada encuentro, en cada palabra que intercambiamos con quién tenemos enfrente. Lo artesanal requiere de método, pero no de fijezas conceptuales ni de encapsulamientos. Entendemos el psicoanálisis como aquel marco teórico que permite un lugar de incomodidad necesaria, como el haz de luz del sol en la cara al momento de despertar. Una teoría que comparte con las teorías queer, según nuestra lectura, la posibilidad de enfrentar el vacío y la incertidumbre propios del habitar esta vida al ofrecer una lente de inteligibilidad otra, que trascienda y vaya más allá, ofreciendo otra forma de ver el mundo. Una lente de inteligibilidad disidente. Invitamos en este escrito, a una relectura desde la historia del psicoanálisis para encontrar posibles canales de diálogo, independientemente de las usuales críticas que se le han dirigido al Psicoanálisis desde los feminismos y las teorías queer. Intentaremos rescatar los aspectos más burbujeantes de Freud porque la efervescente teoría que formuló tiene, a nuestro entender, una potencia revolucionaria, enterrada bajo el velo de la institucionalización de los saberes, que puede ofrecerles a las teorías queer un interlocutor que se posiciona desde su mismo lugar disidente.

ABSTRACT**KEYWORDS**

Psychoanalysis
Sexuality
Ethics
Queer Theory
Gender

We inhabit a craft-based discipline, us psychoanalysts. In our clinical practice, we address each case individually, in every encounter, in every word we exchange with those before us. An artisanal craft requires method, but not conceptual fixities or encapsulations. We understand psychoanalysis as that theoretical framework that allows for a necessary discomfort, like the sun's beam on the face upon awakening. A theory that, according to our reading, shares with queer theories the possibility of confronting the inherent emptiness and uncertainty of inhabiting this life by offering another lens of intelligibility, one that transcends and goes beyond, providing an alternative view of the world. A lens of dissident intelligibility.

In this paper, we invite to a re-reading from the history of psychoanalysis to find possible channels of dialogue, regardless of the usual criticisms directed towards psychoanalysis from feminism and queer theories. We will try to rescue the most effervescent aspects of Freud because the vibrant theory he formulated has, in our understanding, a revolutionary potency buried under the veil of the institutionalization of knowledge, which can offer queer theories an interlocutor that positions itself from the same dissident standpoint.

Introducción

La misión que nos moviliza como efectores de salud, es repensar la práctica psicológica y psicoanalítica desde la incorporación del término género, provocando un corrimiento de la cisheteronorma patriarcal, pero ¿cómo llevarlo a cabo sin una tarea de autoconocimiento?

Para lx lectorx novato y para lx lectorx leído pero por leído quizás olvidadx, vamos a detenernos en un prefijo: el prefijo cis- significa: 'de este lado', 'de aquí'. Es antónimo al prefijo de origen latino trans- 'a través', 'más allá', 'de un lado a otro'.

Quizás también movilizar afectos en el autoconocimiento tenga que ver con detenernos en pensar de qué lado estamos, y como vemos la otra orilla.

A la vez y siguiendo a Paco Vidarte en su maravillosa *Ética Marica* (2007), repensar nuestros conocimientos adquiridos puede también ser una práctica que ponga en juego la razón, invitándonos a cuestionarla.

Proponemos una ética como una postura política; como guía del accionar profesional. Ampliando la mirada de grupos interdisciplinarios interesados en el ejercicio con perspectiva de género.

Sobre una lectura de la historia psicoanalítica

Queremos comenzar con una breve reseña histórica del surgimiento del psicoanálisis, para luego compartir lo que estamos investigando: una relectura de psicoanálisis y teoría queer.

Comenzamos con los inicios del psicoanálisis para detenernos en 5 conceptos que serán guía: Sexualidad- Género- Abstinencia- Teoría Queer- Ética.

1886 - Estudios en Francia. Charcot. Histeria en varones

En los sucesos anteriores al nacimiento del psicoanálisis están las investigaciones sobre las parálisis histéricas.

Freud en “Presentación autobiográfica” (Freud,1925:7), cuenta cómo buscó acercarse a las investigaciones que se estaban realizando en Francia. De la medicina le interesaba más la psiquiatría, y había escuchado sobre el Doctor Jean-Martin Charcot, profesor de neuropatología. Decide ir a Francia postulándose a una beca y al producirse una vacante como traductor, recién logra tener acceso a toda la investigación. Dice “de todo lo que vi junto a Charcot [...] la frecuente aparición de la histeria en varones, la producción de parálisis y contracturas histéricas mediante sugestión hipnótica”.

Si, 1886, histeria en hombres.

Al volver a Viena en 1886, Freud se especializa en la atención de enfermedades nerviosas y dice:

Tenía la obligación de dar cuenta ante la Sociedad de medicina de lo que había visto y aprendido con Charcot. Sólo que encontré mala acogida. Personalidades rectoras como su presidente [...] declararon increíble lo que yo refería [...] Uno de esos médicos, un viejo

cirujano, me espetó directamente: Pero colega, ¿cómo puede decir usted tales disparates?
Hysternon significa útero.
¿Cómo podría ser histérico un varón? (1925:15)

Sigue relatando Freud que buscó un caso por fuera de la institución y lo presentó en la academia, aún siendo aplaudido y felicitado, no logró que lo convoquen a seguir mostrando sus descubrimientos. De a poco se le fueron cerrando los accesos al dictado de cursos y decide retirarse de la Sociedad de Medicina.

Junto al Dr Josef Breuer, en "Estudios sobre la histeria" (FREUD,1893:29) quedan registros, del proceso de tratamiento, términos como: teoría traumática, método catártico, abreacción, conversión, son los desarrollados aquí.

La teoría que sostenía era que estas perturbaciones funcionales, llamadas parálisis histéricas, no tienen causa orgánica aparente y por lo tanto desesperaba a la comunidad médica. Se exploraban diferentes métodos para encontrar un tratamiento. Algunos de estos, eran realmente torturantes, como mutilaciones corporales, descargas eléctricas, hipermedicalización, sin efectos positivos y por supuesto en cuerpos de mujeres, de ahí el nombre: histeria.

Dentro de estas prácticas se utilizó la hipnosis, con ella se lograron cambios en pacientes (hoy diríamos consultantes) pero se necesitaba de cierta expertise en el ámbito, y Freud no la tenía, sumado a esto, no todos los pacientes podían ser hipnotizados. De allí surge la cura a través de la palabra.

1900 - La interpretación de los sueños, sexualidad infantil, resistencias en ámbito científico

El psicoanálisis nace en 1900 con el texto “La interpretación de los sueños” (Freud,1900:29). Desde entonces varias fueron las batallas en el ámbito científico que se llevaron adelante para transmitir lo que sucedía en las consultas.

En 1925, a poco de ser diagnosticado de cáncer, Sigmund Freud escribe “Las resistencias contra el psicoanálisis” (FREUD,1925:227), un ensayo que muestra lo difícil que resultó hablar sobre sexualidad, primero por el significado erróneo que la sociedad científica daba a la sexualidad. Ellos la atribuían a sensaciones genitales placenteras o a la unión de sexos con fines reproductivos. Freud desarrolla el concepto de pulsiones sexuales y su implicancia en la vida anímica, ya que los síntomas neuróticos, por decirlo rápidamente, son satisfacciones sustitutivas, desfiguradas, por fuerzas intrapsíquicas, de la satisfacción directa.

Para este momento, Freud ya había escrito “Tres ensayos de una teoría sexual” (FREUD,1905:123), nombrando algo evidente y poniendo fin a los cuentos de hadas de la asexualidad infantil. Una sexualidad infantil curiosa, activa sin restricciones, que Freud define como perversa y polimorfa, es decir, que puede tener satisfacción con una parte de un cuerpo, un objeto, un sentido y variar o cambiar de manera exploratoria.

El psicoanálisis fue acusado de pansexual, de ir en contra las normas sociales instituidas, y aunque retomaba conceptos desarrollados por la filosofía pero diferenciándose, toda crítica no sirvió para desestimar la consulta y fue el boca a boca

lo que permitió llegar a la consulta psicoanalítica como último recurso, luego de varios e infructuosos tratamientos de medicina alopática y tradicional.

En 1926 escribe el ensayo “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” (FREUD, 1926:171), a partir de una denuncia de ejercicio ilegal de la medicina, lo que en la época llamaban curanderismo. Dialoga en el escrito con un juez imaginario que le permite explicar a partir de preguntas básicas, en qué consiste el tratamiento, quizás la más feliz de las obras de Freud, uniendo teoría y práctica. Otra vez enfrenta a la academia en estos planteos, cuestiona la formación y el disciplinamiento.

El psicoanálisis nace haciéndose lugar entre otras ciencias, y se lo acusa aun actualmente como una disciplina no científica, ya que no se rige por pautas generales, sino en el caso por caso.

¿Qué dice el psicoanálisis sobre el género? El psicoanálisis freudiano ¿habla de género?

En sus formulaciones, Freud no habla sobre género, habla sobre sexualidad. Aunque Jean Laplanche, psicoanalista francés coautor del Diccionario de Psicoanálisis, en su libro “Sexual, la sexualidad ampliada en el sentido freudiano” (LAPLANCHE, 2006:153), dice que Freud no utilizó en sus escritos el término género como hoy lo entendemos, ya que en alemán, la lengua nativa de Freud, género no se ajustaba a lo que deseaba transmitir. ¿Será quizás, a través de estos avatares de la traducción, que también el psicoanálisis fue tan denostado por un sector significativo del movimiento feminista? Saliendo del campo de disputa, quisimos dar esta introducción para comenzar a plantear dos conceptos claves con los que trabajaremos a lo largo de este ensayo: sexualidad y abstinencia. Ya empezamos un poco con sexualidad, al que vamos a volver, y ahora seguimos con abstinencia.

¿Qué entendemos por abstinencia? En psicoanálisis, la abstinencia es un principio íntimamente ligado a la ética. Está desarrollada como concepto hacia el analista.

Abstenerse de satisfacer la demanda, abstenerse de dar sentido, abstenerse de ser protagonista. La conocida asociación libre pedida a la consultante, es desde la abstinencia, la palabra surge en la activa escucha del analista.

Suele aparecer una idea recurrente: que a los psicoanalistas se les puede pedir consejo, algo así como una persona que capacite para afrontar situaciones de la vida. El principio de abstinencia justamente propone no dar respuesta a estas demandas de resolución externa, y sostener la pregunta angustiante del devenir incierto.

Todo a la vez: abstinencia, ética, demanda, atención flotante, asociación libre. Cada concepto se define y arma un engranaje que hace al encuadre psicoanalítico.

Pero antes, antes del trabajo analítico, la abstinencia está presente. Por eso hablamos de ética y abstinencia ¿por qué? porque solamente desde este diálogo conceptual podemos aplicar una práctica ligada al respeto y a la accesibilidad. Esto quiere decir, no atribuir pronombres, pero también quiere decir mantener la atención flotante, escuchar atentamente quién está hablando en ese discurso, utilizando palabras de una manera singular, que llega a hablar de su padecer. Todo esto y otros quehaceres son los que construyen nuestra práctica clínica.

Esta es la ética de la que queremos embanderarnos.

Sobre Psicoanálisis, Género y Teorías queer

Queremos invitarles a retornar por unas líneas a los vínculos que el Psicoanálisis tiene con el género, ya que aunque ni Freud ni Lacan se han ocupado directamente de este concepto, el mismo sí ha sido leído en clave psicoanalítica por otrxs autores sobre los que nos gustaría explayarnos.

Más arriba, mientras proponemos un breve recorrido por algunos conceptos básicos del psicoanálisis de Freud, lo llamamos: Estado del Arte, no tanto por una convención de la comunidad académica científica, sino más bien como un guiño a la cualidad artesanal que propone el trabajo desde el psicoanálisis, en el caso a caso, sujetx a sujetx. Ese alejamiento poético de lo prescriptivo para acompañar a le otre a tomar su voz, y tomar responsabilidad de lo que hace con ella (sea o no conciente de esto). Tristemente, no podemos hablar en esta clave de estado del arte cuando nos referimos a muchos de los trabajos que desde el Psicoanálisis se han llevado adelante respecto a las disidencias sexo-genéricas.

Antes de avanzar, una aclaración: lejos estamos nosotras de pensarnos Freud o Lacan. Más bien nos consideramos, como hemos dicho en otra parte, dos Quijotas luchando contra molinos de academia, pero desde nuestras lecturas. Las nuestras. Porque si algo entendemos de psicoanálisis (si es que algo se puede entender de una disciplina que le escapa a los sentidos cerrados) es justamente que estamos hablando de y desde una disciplina que activamente se corre de espacios prescriptivos porque estos no permiten el despliegue subjetivo. ¿Cómo podemos plantear el deseo de avanzar con el psicoanálisis si siempre estamos volviendo al mismo lugar y con la misma lectura? ¿De qué modo podemos abordar y sostener nuevas discusiones de la que los grandes del psicoanálisis no se ocuparon yendo a sus textos y queriendo abordar las problemáticas sólo con ellos? Sí, ya sabemos lo que dicen. Leímos y releímos a Freud y a Lacan. Nosotrxs, lejos de proponer una recapitulación de conceptos que ya todxs conocen, tomamos la responsabilidad subjetiva de, en palabras de Butler, dar cuenta de nuestra lectura. Una vez más: la nuestra.

No ahondaremos en los aportes actuales, y la discusión que con ellos se ha puesto en marcha, ya que de ese tema nos estamos ocupando en otro lugar, pero sí nos interesa compartir algunas citas, y recortes que nos hacen pensar en cierto obstáculo que hay para trabajar desde un psicoanálisis ortodoxo con las disidencias sexo genéricas.

Para comenzar, tomaremos de Rithée Cevasco, Socióloga y psicoanalista, en su libro “La discordancia de los sexos”. El libro está basado en la desgrabación de una serie de 3 conferencias que la autora brindó en la Ciudad de Buenos Aires.

Es muy interesante observar cómo avanza la producción de estos encuentros, ya que a nuestro entender se pueden ver claramente dos momentos (los cuales aún no estamos segurxs si pueden tener independencia el uno del otro, aunque nos gusta creer que quizá sería posible). Se pueden ubicar muy claramente secciones de creación, y hasta nos atreveremos a decir de juego académico por parte de la autora, produciendo reflexiones

innovadoras, y secciones de un, llamémoslo, “Psicoanálisis a la letra”, donde ese vigor creador y curioso se pierde en una especie de debido proceso psicoanalítico donde, para decirlo someramente, pareciera querer domarse la pluma a una especie de dogmática psicoanalítica que consideramos preocupante.

Continuando con la línea planteada más arriba, respecto del recorrido que hace Cevasco en su libro, nos encontramos con una cita que consideramos engloba, en buena parte, el compromiso ético que nosotras entendemos constituye al psicoanálisis: (El Psicoanálisis) “es un método terapéutico que nació (ya desde el mismo Freud) con la vocación de ser también un instrumento de entendimiento de la cultura y el funcionamiento social” (CEVASCO, 2010: 24). Nos parece en buena parte interesante el recorte que propone la autora porque corre de un plumazo cualquier idea de esencialismos o determinismos. Propone al Psicoanálisis no sólo como una terapéutica sino como un analizador social y cultural: Como una herramienta de inteligibilidad. Más adelante volveremos sobre esto. Vamos con otra cita, ya en otro tono:

La oferta de -soluciones quirúrgicas y hormonales- que hacer lobby de médicos, psiquiatras, cirujanos, psicólogos, va pues en el sentido de producir una adecuación de la anatomía al género, y causará muchos estragos, tal como ahora ya está develado [...] Para los psicoanalistas, en cambio, antes de proponer cualquier solución, se trata de poder diagnosticar dentro de qué estructura se inscribe esa -certeza- [...] cuando hablamos de neuróticos [...] fundamentalmente el sujeto neurótico no ofrece tal certeza en tanto a su identificación sexual. [...] La clínica nos enfrenta más bien a una ambigüedad. (CEVASCO, 2010:55-56).

Vamos con una más, de la psicoanalista Alejandra Antuña en este caso:

Esta ley -Identidad de género- está basada en lo que en la Constitución Nacional aparece como el derecho a la llamada “autodeterminación” de las personas y en la idea de que todas las personas son iguales ante la ley y, por lo tanto, todas tienen los mismos derechos. Se trata de la autonomía del sujeto en la elección de su propia vida y su propio cuerpo, que es un concepto jurídico. Esto supone entonces un sujeto capaz de una “libre” elección, de cómo será nominado y de su sexo. Aquí hay que situar una paradoja. Por un lado, esta ley es producto de una demanda de reconocimiento al Otro social por parte de la comunidad trans* –lo cual tiene un efecto antisegregativo al promover la inscripción en el Otro social de esta comunidad, es el aspecto positivo de esta ley. Pero, por otro lado, hay un profundo rechazo a los significantes provenientes del Otro. Por lo tanto, lo que nos demuestra esta ley, que lleva al extremo la concepción liberal del sujeto, no es más que el rechazo al inconsciente que impera en la subjetividad de la época.

Esta ley testimonia entonces de una época en la que el *individualismo* promovido por el discurso capitalista supone un sujeto amo de su goce y de su cuerpo. (TENDLARZ comp. 2020: 38, el subrayado es nuestro).

La certeza del psicótico, la pregunta del neurótico y el caso por caso de la clínica, tres elementos centrales en la teoría pero que, en un cierto punto, como ya lo hemos visto

con Freud, no son sus sesgos. Sin rodeos, nos permitimos plantearnos si la certeza es, en todos los casos, índice de estructura psicótica. Cevasco hace una pequeña salvedad respecto de esto, teoriza en relación a la pregunta neurótica frente a la certeza psicótica, para luego concluir que siempre “hay que ver caso por caso.” (CEVASCO, 2010: 57). Pero en la continuidad de su desarrollo trata la certeza como signo propio de psicosis. ¿Esa certeza no puede haber nacido de una pregunta? Si hablamos del caso a caso ¿Por qué universalizamos desde el psicoanálisis los síntomas en una estructura psicopatológica? Si como dice Cevasco cualquier punto de certeza en el discurso nos pone a parar la oreja (CEVASCO, 2010: 57). ¿Esa escucha que se sigue es neutral? ¿Qué sucede entonces con la atención flotante? ¿Por qué en la seguridad de un recuerdo de haber sido pegado cuando niño por su padre pensamos en la fantasía primordial teorizada por Freud en “Pegan a un niño”, pero en la seguridad de una persona trans* que quiere hormonarse u operarse vemos certeza psicótica? ¿Por qué la reapropiación del propio cuerpo (sea con cirugías, tratamientos de hormonización, elecciones de indumentarias, etc.) que ha sido invadido primero por la hegemonía del discurso médico, y del socius en general a través del socii familiar, debe pararnos las orejas a lxs psicoanalistas respecto de una psicosis? ¿Puede ser una posibilidad? ¡Por supuesto! Lo hemos visto en el análisis del caso Schreber y en tantos otros. Pero la certeza psicótica puede estar ubicada en muchos otros lugares de los cuales no se nos advierte a lxs psicoanalistas. Por lo pronto ¿Que nos pasa a nosotrxs con nuestra propia certeza de que la certeza es psicótica? Cevasco haciendo referencia a las posiciones de Lacan (también cuestionables) en el Seminario 19 plantea que la “solución quirúrgica” a las que algunas personas trans* se someten, caen en un error común, el de tomar el órgano por la función, y entonces repara el error de la naturaleza a través de la cirugía (CEVASCO, 2010: 61-62) como para tratar de llevar la naturaleza de lo femenino o lo masculino a su genitalia o depresión de género o fenotípica. Cevasco dice “la omnipotencia de tomarse como sus correctores (de la naturaleza), precisamente en ese campo de la sexualidad donde menos puede pensarse una determinación natural (CEVASCO, 2010: 62).

Es interesante la postura de Cevasco. Es, en regla, puramente psicoanalítica (Lacanian). Se pregunta por la necesidad de abordar lo Real del cuerpo a través de una cirugía, cuando desde el psicoanálisis se establece una sexualidad perversa y polimorfa, alejada de normatividades y de cualquier idea de algo “natural”. Entonces Cevasco se pregunta ¿Por qué se operan? ¡No hace falta! Si el género no es natural, la sexualidad no es natural, ¿Por qué acuden a una médique para que intervenga sobre su genitalia? ¡No sean omnipotentes! Para qué cambiar lo biológicamente determinado si la cuestión del género y de la identidad pasan por otro lado. Falta casi que les diga ¿Quiénes se creen que son?, más en la línea de la cita correspondiente a Antuña, consignada más arriba.

En este punto Cevasco aborda las Fórmulas de la Sexuación lacanianas, sobre las que no profundizaremos demasiado en este lugar, pero que merecen un comentario.

$$\overline{EX} \quad \overline{\Phi X} \quad \overline{EX} \quad \overline{\Phi X}$$

$$\overline{AX} \quad \overline{\Phi X} \quad \overline{AX} \quad \overline{\Phi X}$$

¿Ustedes entienden esto que está escrito aquí arriba? Bueno, muchxs analistas tampoco. Volviendo a la idea de la abstinencia que presentamos antes, ¿Quiénes somos nosotres, especialmente si nos consideramos abstinentes, para suponer igualación entre un órgano y una función en el discurso de le otre? ¿Qué podemos exigirle a le consultante respecto de la posición sexuada que ocupa?

Las fórmulas lacanianas de la sexuación son los matemas que el autor propone para abordar distintos modos de goce. Baste decir que cuando hablamos de goce dentro de la enseñanza de Lacan, no estamos hablando de placer ni de formas de disfrutar, sino que Lacan redefine el Goce como un exceso más allá de la satisfacción, desplazándose de la noción tradicional de placer, en la dirección que Freud trabajó su texto “Más allá del principio de placer” (1920).

En relación con las fórmulas de la sexuación presentadas más arriba, Lacan establece una conexión intrínseca entre el goce y la posición sexuada de le sujeto en la estructura del lenguaje. Las fórmulas de la sexuación articulan cómo le sujeto se sitúa frente al goce y la castración simbólica, explorando la relación entre lo fálico y lo no fálico. De este modo, el goce se convierte en un elemento clave para comprender las modalidades de la relación de le sujeto con su propio deseo.

Vemos que el concepto de goce adquiere, entonces, una particular relevancia al problematizar las modalidades de la relación de le sujeto con el Otro y con el goce fálico y no fálico. Las fórmulas de la sexuación permiten abordar cómo se estructura el goce en función de la posición sexuada de cada sujetx, delineando los modos en que estx se inscribe en el lazo social y en la relación con el objeto. En definitiva, el concepto de goce dentro de las fórmulas de la sexuación nos viene a hablar de una distinción entre el hombre y la mujer, no en términos biológicos (como si hombre y mujer fueran categorías naturales ¿Verdad?), sino en relación con la manera en que cada uno se posiciona frente al goce. Lacan propone que tanto los hombres como las mujeres pueden estar marcados por el goce fálico, pero es en la relación con el goce del Otro donde se revelan las diferencias estructurales entre los sexos.

No profundizaremos en esto, lo haremos en otra parte teniendo en cuenta que este dossier no es estrictamente un espacio de, para y por psicoanalistas, pero sí nos interesa marcar que consideramos que en los conceptos contenidos en los anteriores párrafos radica al mismo tiempo la potencia psicoanalítica de los aportes lacanianos que podrían acompañar a tender lazos de diálogo e intercambio con las teorías queer y los feminismos, y a la vez, el mayor de los obstáculos: Dicho sin rodeos, Lacan mismo,

mientras corre a la sexualidad y sus fórmulas de cualquier esencialismo, cae en configurar uno propio en el que iguala posición fálica / posición no-todo-fálica, con hombre y mujer respectivamente.

Que distinto hubiera sido si al hablar de posicionamientos sexuales no cayéramos en la trampa de tener que generizarlos. Si ya desde el psicoanálisis mismo ubicamos que, por ejemplo, ser madre o padre se corresponde más con una función que con un sexo o una identidad de género ¿Por qué pensaríamos en establecer posiciones generizadas en las configuraciones subjetivas de goce? Si el Falo es un significante de presencia en la dupla presencia-ausencia, ¿por qué incluso en el intento claramente anti esencialista de Lacan queda ubicado casi “naturalmente” lo fálico, con lo masculino portador de pene? ¿Por qué no llamarlo lado del goce todo (fálico) y lado del goce no-todo (fálico) en vez de lado masculino y femenino? Leamos al autor:

Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación proporción sexual. Lo demuestra el discurso analítico, en aquello de que a uno de esos seres como sexuado, al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico – *dije al que se le dice*– el sexo corporal, el sexo de la mujer – *dije de la mujer, cuando justamente no hay la mujer, la mujer no toda es* – el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo. (LACAN, [1972-1973] 2006: 14-15, el subrayado es nuestro)

Consideramos que pensar las modalidades de goce, en la clave del todo y del no-todo, en referencia a la falta fundamental que ya establecía Freud con la pérdida de aquel primer objeto mítico de satisfacción tiene la potencia de generar, al correrse de posición sexogenerizadas¹ y posicionarse desde la teorización de la sexualidad como perversa y polimorfa, ingobernable por el lenguaje, en relación directa con las formas subjetivas de gozar tendrían, al menos potencialmente, la clave para un otro vínculo entre el Psicoanálisis y las teorías queer y feministas del que todxs lxs actores saldrían, a nuestro juicio, beneficiades.

En este punto hacemos nuestras las palabras de Javier Sáez en su libro “Teoría queer y psicoanálisis”: “Una de las grandes paradojas de la historia del psicoanálisis es que las instituciones psicoanalíticas se han desarrollado en dirección opuesta al potencial que encerraban los planteamientos freudianos” (SÁEZ, 2004: 38)

Recorriendo estas líneas de lectura, escritura y pensamiento creemos entender un poco más de dónde proviene la crítica que a la vez, justa e injustamente, se le ha dirigido al Psicoanálisis desde los feminismos y las teorías queer, por perderse en un estructuralismo. Muchxs psicoanalistas parecieran haber olvidado (sin querer o a drede) las críticas que Lacan mismo dirigió a los postfreudianos por alejarse de la palabra del

¹Con sexogenerizadas nos referimos a categorías normativizadas en el binarismo conformado entre el sexo y el género, en un ejercicio de significar lo inasible de la sexualidad.

inventor del Psicoanálisis, y terminan tomando posiciones teórico-institucionales que nada habrían de envidiarles a aquellxs, constituyendo una especie de psicoanálisis esencialista, heteronormado, elitista y conservador.

Paco Vidarte alguna vez escribió:

Será difícil que el psicoanalista, dado su lugar simbólico tan peculiar en la cura, pueda quitarse el secular baldón que los practicantes de esta disciplina, heredera de un pasado de prácticas terroríficas, parecen tener asignado por derecho: el psicoanalista nunca dejará de aparecer a los ojos de la teoría queer como el varón blanco heterosexual curioso para con nuestras cosas y animado de cierto furor sanandi y normalizador, camuflado de aséptico interés científico. (CÓRDOBA, SÁEZ, VIDARTE eds, 2005: 87)

Si bien el autor citado ubica que sus dichos responden, en buena medida, a prejuicios establecidos para con el Psicoanálisis, reconoce a la vez que estos mismos son el obstáculo principal para un diálogo en serio entre esta disciplina y las teorías queer. Es a ese diálogo al que queremos apuntar en este escrito y a trabajar sobre esos prejuicios que entorpecen la potencialidad de una sinergia que está a la vista. Consideramos como un deber ético hacia el psicoanálisis y su práctica desandar estos juicios previos y enfatizar en el potencial disruptivo, revolucionario y disidente de nuestra disciplina.

En la línea de lo que venimos mencionando más arriba, entendemos que al institucionalizar el Psicoanálisis algo de su potencia disidente se ha perdido, y nos arden las ganas de recuperarla. Facu Saxe hace una reflexión similar sobre las Teorías Queer. Plantea que “si lo queer se vuelve teoría institucional y fija, según algunxs (y estoy de acuerdo) pierde su carácter sexo-subversivo y disidente.” (SAXE, 2021: 240). No podemos acordar más con lo dicho por le autore y sentir, una vez más, que en estas teorizaciones, Psicoanálisis y Teoría Queer se acompañan. Consideramos que pensar en un Psicoanálisis institucionalizado, despotenciado, es hablar de esos espacios que se han arrogado la supuesta propiedad del saber “verdadero” del Psicoanálisis, estableciendo ortodoxias que no son tales y dogmas que, por los principios rectores mismos de nuestra disciplina, no tienen lugar de ser.

Conclusión

Sostenemos que el proceso de aprendizaje es equívoco, por lo tanto nuestra teoría psicoanalítica necesitará una revisión en esta clave. Para eso también haremos una práctica de duelo, soltar lo aprendido para darle otra vuelta. Dicho en palabras de Edit Tendlarz, “interrogar todo lo que sabemos en psicoanálisis y dejarnos enseñar por aquello que el sujeto inventa” (TENDLARZ, 2020: 21). Y eso que inventamos, no son ni más ni menos que nuestras vidas y las formas absolutamente subjetivas de transitarlas. Cevasco ha planteado lo siguiente:

“pensar en términos de transdisciplinariedad y concebir que el psicoanálisis es un instrumento apto para este ejercicio, es concebirlo como una disciplina [...] apta para leer, para interpretar, las fallas, las lagunas producidas en el campo de los saberes”. (CEVASCO, 2010: 25-26).

Sería pues una transdisciplinariedad que pudiera ceñir los agujeros, la falla, los límites de cada uno de los saberes más que la acumulación de saber que detectara por así decir la parte no sabida de los saberes establecidos.

Siguiendo a Moira Pérez, consideramos la adopción de lo queer como la adopción de una caja de herramienta (PÉREZ, 2016: 191), de una lente de inteligibilidad que nos permite interpretar el mundo desde un otro lado (el de la disidencia) y poder observar a través de otros colores. Al decir de Pérez, nos gusta considerar lo queer como un camino, no como una esencia, que permite en su transitar, visibilizar realidades, identidades y vivencias:

El pensamiento queer nos sirve para detectar los peligros de este tipo de marcos universalizantes, y también para detectar las fisuras, las fallas que traen, en las que podemos insertar una cuña para pensar y producir el mundo de una manera diferente. (PÉREZ, 2016: 196).

Es en este sentido que consideramos que el psicoanálisis, como lo estamos presentando, y las teorías queer, son herramientas que apuntan hacia un mismo lugar: el de la visibilización y la escucha de las personas en su unicidad, su diferencia y su disidencia. Queremos utilizar esta oportunidad en la que nos proponemos todes les que estamos aquí en estas II Jornadas de Jóvenes Investigaciones de UNTREF, para tratar de pensar desde un otro lugar, en otra clave. Queremos aprovechar también esta invitación para, desde el Psicoanálisis mismo, pensar las fallas y lagunas en el discurso de nuestra propia disciplina. Insistimos una vez más, desde nuestra lectura. Desde nuestro psicoanálisis marica y disidente, tratando de contextualizar la práctica y la clínica psicoanalítica a las subjetividades con las que trabajamos todos los días. Ya lo decía Lacan en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (LACAN, 1953[2003]: 309: “Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”. Y nosotres no renunciamos.

Bibliografía

- CEVASCO, RITHEÉ: “La discordancia de los sexos: Perspectivas Psicoanalíticas para un debate actual”. Buenos Aires, Argentina. Psicolibro Ediciones. 2010.
- CÓRDOBA, DAVID; SÁEZ, JAVIER; VIDARTE, PACO: “Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas.”. España. Egales. 2005.
- DÍAZ, VERÓNICA Y VALENTÍN YENED MARTÍNEZ: “Transversalizando la ESI. Sobre la experiencia de pensar la ESI en la Universidad”. En Revista “El Lugar sin límites”. Vol. 5 Núm. 9 (2023): Historia (s) de (la) educación sexual: instituciones, activismos, saberes y prácticas.
<https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1813>
- FREUD, SIGMUND:
- “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” [1896]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
 - “Tres ensayos de teoría sexual” [1901]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
 - “Más allá del principio de placer” [1920]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
 - “Presentación autobiográfica” [1925]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
 - “Breve informe sobre psicoanálisis” [1924]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
 - “Las resistencias contra el psicoanálisis” [1925]. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. 1976.
- DE LAURETIS, TERESA:
- “Queer Theory: Lesbian and Gay sexualities. An introduction”. USA. Colorado State University Press. 1991
 - “Género y Teoría Queer”. Revista Mora, (21), 107-118. 2015.
- LACAN, JACQUES:
- “Función y Campos de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. En “Escritos 1”. México. Siglo XXI Ed. 1953 (2003).
 - El Seminario, libro 20: “Aún”. Buenos Aires, Argentina. Paidós. 1972-1973 (2006).
- LAPLANCHE, JEAN: “Sexual. La sexualité élargie au sens freuden” [2000-2006] Francia. Editorial Puf. 2014.
- PÉREZ, MOIRA: “Teoría Queer, ¿para qué?”. ISEL, 5, 184-198. 2016. SÁEZ, JAVIER: “Género y teoría queer”. España. Síntesis. 2004.

SAXE, FACU: “Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales”. Buenos Aires, Argentina. Ed. UNGS. 2021.

TENDLARZ, EDITH BEATRIZ: “Género, cuerpo y psicoanálisis”. Argentina. Grama Ediciones. 2020.